



**La
IGLESIA
CREATIVA**



taylor.barriger

con **ROCÍO.CORSON**

**PULSA AQUÍ PARA OBTENER MÁS
INFORMACIÓN Y PARA SABER
DÓNDE COMPRAR UNA COPIA DE ESTE LIBRO.**

e625.com

LA IGLESIA CREATIVA

e625 - 2021

Dallas, Texas

e625 ©2021 por Taylor Barriger

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Biblia Viva (NBV) a menos que se indique lo contrario. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Editado por: **Marcelo Mataloni**

Diseño de portada e interior: **JuanShimabukuroDesign @juanshima**

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

ISBN: 978-1-946707-39-0

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS

contenido

Prólogo por Lucas Leys.....	9
Tres expectativas acerca de este libro.....	11

SECCIÓN 01 ¿Dónde empieza la iglesia a ser creativa?

La materia prima.....	23
Puertas cerradas.....	29
Crecimiento en la adversidad.....	35
Lo que Dios te dio.....	41

SECCIÓN 02 ¿Por qué la iglesia debe ser creativa?

La revolución es de Dios.....	49
Definiendo nuestra cultura.....	55
Permanecer en la conversación.....	61
Crear espacios.....	67
Quitemos la alfombra.....	73
El mensaje esencial.....	79

SECCIÓN 03 ¿Qué es lo que hace una iglesia creativa?

Compartir.....	87
Sin distracciones.....	93
Pequeños deleites.....	99
«Tropicalizar».....	105
Sintonía fina.....	111
Espacio deseable.....	121

SECCIÓN 04 ¿Cuándo la iglesia se vuelve creativa?

Pongamos nuestras manos	131
Lo dado por Dios.....	139
Cambiando desde adentro	147
Conexión personal.....	153

SECCIÓN 05 ¿Dónde están los creativos de la iglesia?

Corazones dispuestos.....	163
Un trato diferente.....	169
Espacio para fracasar.....	175
Confiar en adolescentes.....	183
Dándolo todo.....	189

APÉNDICE por Rocío Corson

El cielo es el límite.....	195
----------------------------	-----



PRÓLOGO

Este es un libro escrito desde la humildad y la propuesta. Taylor no lo escribe como quien se las sabe todas ni lo hace desde el estrado de la protesta. Algunas de sus ideas serán disruptivas con el statu quo pero en sus páginas se deja ver el corazón de quien no quiere ofender, desmerecer o reducir a nadie sino el de quien desea con pasión agregar valor y ver avanzar a cada iglesia local.

La creatividad no es un tema periférico para la Iglesia. No es patrimonio de los cool, los jóvenes, los genios o los rebeldes. La creatividad está arraigada en las sagradas escrituras desde el Génesis en el instante en que Dios le encarga a Adán ponerles nombre a los animales (Génesis 2:19-20) y es un tema misional que se entrelaza con cada tarea que llevamos a cabo los cristianos para hacer avanzar el Reino de Dios en la tierra. En otras palabras, sin creatividad es imposible ser obedientes a lo que Jesús puso en nuestras manos para hacer. La creatividad es crucial para la contextualización fiel y eficaz del mensaje, y digo fiel y eficaz y no solo la contextualización del mensaje, porque no soy de los que creen que existen las iglesias y el evangelio no contextualizado. Tanto las iglesias como el evangelio están siempre contextualizados. Lo que no sucede tan seguido como debiera es que estén contextualizados en el tiempo y lugar correctos porque muchas veces lo están con retraso y con un problema geográfico. Es decir, hacemos las cosas solamente como las heredamos de nuestros antepasados o las hacemos copiando lo que sucede en otro lugar geográfico que tiene otra cultura, otras posibilidades y otras necesidades.

Cuando la Iglesia deja de ser creativa es porque de alguna manera ha dejado de creer ya que crear y creer se besan continuamente. No me refiero a dejar de creer lo esencial del evangelio pero sí a



dejar de creer que es posible cambiar, crecer, mejorar y multiplicar los logros. No desarrollar la creatividad es estancamiento y el estancamiento es falta de fe y por eso me entusiasma contar con este libro ya que además de darte ideas, aumentará tu fe.

Al terminar lo escrito por Taylor hay un apéndice de Rocio Corson justamente porque la creatividad es siempre colaborativa y no termina con las ideas de una sola persona. Tanto Taylor como Rocío no son personas que solo hablan de la creatividad sino que lideran iglesias que la practican y por eso estas páginas están llenas de experiencias.

Gracias Rocío por tu aporte en este libro y muchas gracias Taylor por investigar y escribir el grueso de estas páginas desde la experiencia y, sobre todo, por ser alguien que con perseverancia y el corazón correcto, estás siempre intentando seguir contextualizando a la Iglesia en el ya.

Dr. Lucas Leys

Fundador de e625.com



**Tres
expectativas
acerca de
este libro**





Primera expectativa

Este no será un libro crítico. Eso fue lo primero que saltó en mi mente cuando empecé a imaginar y escribir ideas de lo que podría ser este libro, *La Iglesia Creativa*. Confieso que al inicio no me sentía capaz de escribirlo. Todavía recuerdo el día en que me lo propusieron. Las palabras precisas de quien me desafió a hacerlo fueron: «Taylor, creo que en ti hay un libro por escribirse sobre la iglesia y la creatividad, ¿qué sientes sobre ello?», y mi respuesta inicial fue: «Absolutamente no. No hay forma. No tengo tiempo, no sé si pueda escribir un libro así; aún me falta mucho por aprender así que no creo que sea el tiempo, así que gracias, pero no».



Unas horas después, una sensación empezó a invadirme. Recuerdo que estaba sentado esperando mi turno en la silla del barbero cuando sentí algo que me hincaba en mi espíritu preguntándome: «¿Y por qué no?». Yo ya había dicho mis razones pero esta pregunta interior me hizo sentir que habían sido solamente excusas así que empecé a considerarlo. Allí mismo saqué mi teléfono y empecé a escribir diferentes ideas y se me hizo clara la primera convicción que tuve del proyecto y fue que si lo hacía no sería un libro para hacer quedar mal a nadie.

En “Camino de Vida,” la iglesia de la que tengo el privilegio de ser parte junto a mi familia, continuamente trato de recordarles a todos que no somos tan buenos como quizás algunos piensan, ni tan avanzados ni expertos. Solo somos un



grupo de apasionados que simplemente le damos con ganas e interés por los detalles a todo lo que hacemos, y a través del tiempo Dios ha sido bueno y fiel con nosotros. De algo estamos seguros y es de que aún nos falta mucho, mucho por aprender y mi primera expectativa con este libro es transmitirte eso claramente.

Entonces este no será un libro crítico, y mucho menos es un libro definitivo porque hay mucho por seguir aprendiendo aunque ahora sí estoy seguro de que lo que vas a leer va a ayudarte. Mi oración es que este libro te seduzca al dialogo y a la búsqueda consciente del desarrollo de la creatividad. Mi deseo es que los pastores, líderes y todos los miembros del equipo de servicio de una iglesia que lo lean encuentren un hilo de conversación para descubrir lo que Dios tiene para sus iglesias, vidas y llamados.

Me impactó la primera vez que escuché al pastor Brian Houston (de la iglesia Hillsong Australia) decir esto: «Prefiero ser un artista que un crítico del arte; prefiero ser un cineasta que un crítico de cine; prefiero ser un músico que un crítico de música; prefiero ser un hacedor de la iglesia que un crítico de ella» y esta frase resume el espíritu de este libro. Su propósito es edificar. Construir y no derribar; aunque a veces nos invite a repensar y comenzar de nuevo.

El siguiente pasaje de la Biblia se ha vuelto uno de mis favoritos:

Tengo muchos deseos de verlos para compartir con ustedes algún don espiritual que los ayude a crecer fuertes en el Señor. Con esto quiero decirles que no sólo deseo comunicarles mi fe, sino también alentarme yo mismo con la de ustedes. Así nos seremos de mutua bendición.

Romanos 1:11-12



En estas palabras el apóstol Pablo da un indicio de lo beneficioso que es tanto para él como para la iglesia de Roma el reunirse, porque cuando nos reunimos se produce una transferencia de bendiciones: literalmente, hay una unción que pasa de unos a otros. Allí somos animados y retados, allí mis fuerzas se convierten en tus fuerzas, y eso es lo que espero que suceda con estas páginas.

segunda expectativa

Este tampoco será un libro exclusivamente acerca del *cómo*, y sé que lo que más deseamos es saber cómo hacer las cosas, pero el *cómo* tiene muchas variables detrás y por eso no podemos abordar los *cómo* de manera superficial. Hacerlo sería garantía de frustración. Equivaldría a mirar a Messi y tratar de hacer exactamente lo mismo sin descifrar lo que hay detrás de que haya podido resolver tantas jugadas imposibles que terminaron en goles de colección: ¿cómo ha hecho para ganar trofeos y batir récords cada año? Quiero resolver el misterio y aprender *cómo lo hace*, o *cómo* es que Ronaldo ha hecho también para jugar de esa manera tan excepcional; pero no basta con solo mirar lo que hacen en un juego importante e intentar imitarlos

Si solo tratamos de imitar el *cómo* de alguien siempre vamos a quedar limitados y frustrados y posiblemente nos robe el *cómo* que cada uno de nosotros debemos descubrir y desarrollar.

Recuerda a David y su enfrentamiento con Goliat. La verdad es que no sé de qué manera David convenció al rey Saúl para que lo dejara pelear contra ese gigante y solo de eso ya podemos sacar conclusiones. Pero pon tu atención en que Saúl

trató de prestarle su armadura. Eso equivalía a imponerle su *cómo* a David y Samuel se encarga de contarnos que David primero trató de hacerlo pero luego desistió. David decidió salir con su propia habilidad y forma de hacer las cosas y así procedió: tomó unas piedras, corrió directo hacia Goliat y con su *cómo* aprendido con leones y osos (su honda en la mano) pudo derrotarlo.

Me encanta la enseñanza que aprendimos en Camino de Vida del Dr. Edwin Louis Cole, reconocido como el padre del movimiento de hombres cristianos en el mundo. Él hablaba acerca de *patrones* y *principios*. Un *patrón* es algo que es reproducible, algo que puede repetirse y que siempre está basado en un *principio*; por ejemplo, si yo digo 2, 4, 6, es obvio que el número que sigue es 8, y si digo 5, 10, 15, es obvio que el número que continúa es 20, y esto se debe a que hemos establecido un *patrón* basado en un *principio* matemático. Cuando tú y yo entendemos el principio de algo podemos avanzar con mayor éxito, pues es más fácil cuando tenemos un patrón y un principio.



Pienso en el libro que escribió mi padre, *La Iglesia Relevante*, donde una de las cosas que más me gustó es que empujó y desafió a muchas mentes de distintas ciudades y países con diferentes trasfondos a cambiar su manera de pensar, y a considerar las cosas en una manera nueva y diferente. Pero algo que me resultó frustrante fue notar que algunos líderes al leer el libro corrieron tras algunos *cómo* que mi padre mencionó pero sin entenderlos. Por ejemplo, me resultó curioso saber de iglesias que pintaron su edificio de color negro solo porque lo leyeron al pasar en el libro, pero sin saber el objetivo que se buscaba resolver y que no era el de tener paredes negras para estar a la moda, sino eliminar la mayor cantidad de distracciones que pudieran suceder dentro de un servicio para que todo apuntara a que la Palabra de Dios hiciera la obra.

Así que mi segunda expectativa con este libro no es que copies mis “cómos” sino que puedas repensar lo que haces para encontrar los tuyos.

Cuando llegó el COVID-19 y cambió completamente nuestro estilo de vida, durante la primera semana de la pandemia mi padre dijo a la iglesia una verdad tan grande que finalmente quedó como un emblema en Camino de Vida: *Lo que antes era relevante, hoy en día ya no lo es* (aunque solo había pasado una semana). Todas nuestras liturgias y formas cambiaron, y nuestro trabajo fue tratar de encontrar *cómo* hacerlo para que la iglesia siguiera siendo relevante, porque ella no es solamente un lugar donde la gente se reúne, sino que es un organismo vivo, es la novia de Cristo, y algo como el COVID-19 no iba a detenernos sino que iba a hacernos más creativos.

Tercera expectativa

Ahora que ya sabes que este no es un libro para acusar a otros y que no se trata acerca de “*cómos sin porqués*”, te exhibo que mi mayor expectativa es *levantar a la Iglesia de Cristo comenzando por tu iglesia local*.

¡Cuánto amo a la Iglesia! Creo que la Iglesia es la esperanza del mundo; somos la novia de Cristo Jesús, y aunque todavía no somos esa novia sin mancha ni arruga y nos falta mucho por mejorar (debemos aceptar que no somos iglesias perfectas), seguiremos tratando de embellecerla. Yo quiero ser parte de esto, quiero levantar aquello que Jesús está levantando y quiero construir aquello que Jesús está construyendo, y por eso este libro está dirigido a los pastores y creativos en la iglesia. Es curioso que cuando algunos me preguntan cuál es la descripción de mi trabajo mi respuesta podría sonar

imprecisa para algunos, aunque para mí está muy claro: yo sé que existo para levantar la iglesia, y en lo que a mí respecta, mi trabajo es servir y levantar la voz de mis pastores, que en mi caso son mis padres.

Yo no vine a Camino de Vida porque me ofrecieran una buena carrera; es más, cuando llegué no sabía que iba a ser pastor, ni siquiera sabía qué es lo que tenía que hacer o cuál sería mi parte en la iglesia, pero sí sabía que podía ayudar a mis pastores, mis padres, para que su voz fuera escuchada de una mejor manera. Así como cuando un parlante magnifica la voz de un orador, yo deseaba magnificar la voz de mis pastores, y cuando entendí eso, mucho de lo que terminé haciendo en Camino de Vida fue parte de un plan que Dios ya tenía para mí, por lo que todo encajó y encontré mi lugar en la iglesia. Allí fue donde descubrí que el creativo existe para impulsar la voz de sus pastores, que no está para levantar su propio nombre y ser una estrella en la iglesia. *El rol del creativo es escuchar la voz y el corazón de sus pastores y transmitirlo de la mejor manera posible al cuerpo de Cristo.*



Esto me hace recordar la historia de Lot y de su tío Abraham: mientras los dos estuvieron juntos prosperaron de maneras magníficas, tanto que el campo no era suficiente para todo el ganado que tenían y no había espacio para que ambos pudieran convivir de la mejor manera. Un día, Lot le dijo a Abraham: «He crecido tanto que los dos ya no cabemos en el mismo espacio. ¿Qué piensas sobre esto?», a lo que este respondió: «Mira, escoge adónde quieres ir». Había allí un campo verde y otro desértico, y todos sabemos el resto de la historia: Lot escogió lo verde, lo que se veía mejor a los ojos, y Abraham se fue al desierto. Y todos sabemos también cómo acabó Lot, en lo que probablemente sea una de las historias más tristes de la Biblia. Estoy seguro de que nunca pensó que al escoger el lugar verde finalmente iba a terminar tan solo y sin ninguna posesión; en cambio, Abraham fue bendecido y

prosperado porque él conocía y tenía confianza en la promesa que Dios le había dado.

La lección que tenemos que aprender aquí es que Abraham representa a la Iglesia. Como Abraham, yo quiero ser parte de lo que Dios está levantando y quiero estar en el lugar donde Dios está derramando su bendición. En Mateo 16:18, Jesús dijo que él mismo construiría la iglesia y que las puertas del infierno no prevalecerían sobre ella, así que si yo estoy con la iglesia, voy a dejar todo lo que es mío para edificarla y levantarla, sabiendo que ahí es donde está la bendición.

Don Wilson, el pastor de una gran iglesia en los Estados Unidos, hace unos años se tomó un tiempo para mentorearme y nunca voy a olvidar una gran conversación que comenzó con la siguiente pregunta: «Taylor, ¿a quién admiras?» y le mencioné a dos pastores jóvenes a quienes realmente admiraba por aquellos años. «¿Conoces a alguien más que se parezca a ellos?», y la verdad era que no conocía a nadie más como ellos. «Yo tampoco conozco a nadie más como ellos. Ellos son un regalo para el cuerpo de Cristo, pero el hecho de que no haya más habla de que no se han reproducido, y al no ser reproducibles siguen siendo un regalo, pero realmente no están liderando. Todo buen líder no busca convertirse en una estrella o en una figura, sino que siempre busca ser reproducible. Mientras más reproducible eres, más grande es tu liderazgo». Eso es lo que deseo para mi vida y para mi iglesia: tratar de ser reproducibles y escalables y con eso en el corazón es que escribí estas páginas para ayudarte a llegar más lejos.

Como persona creativa tengo visiones y sueños, pero me he dado cuenta de que cada uno de ellos se cumplen cuando me entrego a la misión de la Iglesia y trabajo para multiplicarme en otros. Lo fascinante es que cuando dejé de lado mi sueño personal de tener una gran productora y agencia de

publicidad y vine a trabajar a Perú con mis padres en Camino de Vida, vi que en el transcurso de los años Dios ya ha cumplido conmigo, me ha bendecido y aun ha superado todas mis expectativas. Estoy tan agradecido por eso, y creo que no es solamente mi historia sino la de toda persona que se entrega a la causa de la Iglesia, que se suma a lo que Cristo Jesús está construyendo y levantando, porque estoy seguro de que ni siquiera el infierno podrá detenerla, tal como dice la Biblia.

De esto se trata este libro: yo quiero levantar a la Iglesia, y me imagino que tú también así que te invito a que podamos hacerlo juntos. Te aseguro que Dios está con nosotros y el diálogo será muy provechoso.

Taylor



sección

01



**¿Dónde
empieza
la iglesia
a ser
creativa?**





CAPÍTULO 1

La materia prima

Hace varios años atrás tuve una conversación con Gabriel y Gaby Borja, unos buenos amigos míos que son pastores de una iglesia en México, y que en ese entonces estaba viviendo la transición del liderazgo de su padre hacia el de ellos. Mientras conversábamos, Gaby me hizo una pregunta: «Taylor, estamos contratando a un diseñador de otra iglesia para hacer nuestro diseño gráfico, ¿te parece bien hacer eso?». Yo les di una respuesta que creo que los sorprendió (incluso me sorprendió a mí mismo, ¡ja!), pero que sin embargo es parte del ADN de nuestra iglesia Camino de Vida. La respuesta fue: «No está mal; no es que esté correcto o incorrecto, pero creo que antes de tomar una decisión de ese tipo deberías considerar cuál es el fruto que deseas tener en tu iglesia en el futuro».

Me explicaré mejor. Por ejemplo, si deciden contratar al estudio de ese diseñador para hacer el diseño de la iglesia, seguramente obtendrán un diseño gráfico de apariencia profesional, lo cual será excelente, ya que aportará algo positivo a la imagen que desean obtener para este tiempo de transición; pero si hacen eso, probablemente se pierdan la oportunidad de encontrar a ese chico o chica de unos 11 o 12 años que hoy está en la iglesia, un adolescente que podría ser estimulado en los dones que ya posee, pero que nunca serán desarrollados si la iglesia no le ofrece espacios donde poder



explotar su creatividad de diseñadores gráficos, por lo cual no tendrán cómo crecer en esta área específica.

Quizás contratar a un profesional para que desarrolle las cosas más grandes sea una buena idea, y con el dinero ahorrado tal vez se pueda comprar una computadora o un buen celular y ponerlo en las manos de ese adolescente con potencial para que desarrolle las cosas más pequeñas o menos complejas. Estoy refiriéndome a uno de 11 años, que tenga actitud y que se incline hacia lo creativo.

Estoy seguro de que ese jovencito ya existe, y que además es parte de tu iglesia y tiene todo el potencial para realizar lo que hace falta. Es muy probable que no obtengan un buen diseño gráfico de parte de él de inmediato; posiblemente sea un dolor de cabeza y no acierte en lo que ustedes quieran lograr, pero les aseguro que la inversión en ese joven de aquí a diez años (cuando él ya tenga 21) será increíble, y para ese momento habrán logrado acumular unos diez años de experiencia, por lo que ya estoy viendo en fe que en el futuro tendrán hermosos diseños e imágenes para beneficio de la iglesia. Entonces, si contrato a alguien afuera posiblemente estoy limitando la posibilidad de desarrollo de un niño que está en mi casa o en mi iglesia, y estaría de alguna manera impidiendo que él se convierta en lo que Dios desea.

Yo entiendo que es muy frustrante no estar donde quieres estar (y obviamente cuando comparas en las redes sociales lo que hacen otras iglesias sientes que estas lejos de lograr algo así). Es que las iglesias grandes, que ya están desarrolladas, tienen muchos creativos maduros que conocen bien el trabajo y que tienen años de experiencia. Cuando compruebas cuánto esfuerzo requiere empezar algo nuevo, y comparas lo que has obtenido con aquello que se logra luego de años de madurez, puedes frustrarte, y así nunca estarás satisfecho. Por experiencia propia sé que es muy frustrante no estar

donde quieres estar, pero eso no puede ser un impedimento para empezar hoy.

El principio que debemos aprender aquí es que la verdadera creatividad florece donde hay una carencia: si hay falta de algo, recién entonces la creatividad va a fluir y va a brotar. Donde hay escasez, allí es donde puede florecer y dar fruto la creatividad.

**Nuestro
trabajo es
buscar dentro
de nuestra casa
aquellas personas
que son monedas
perdidas**

Estoy muy agradecido de que en Camino de Vida nunca hemos tenido abundancia financiera, porque estoy seguro de que si la tuviéramos no seríamos tan creativos como iglesia. Es que cuando tienes dinero para que otros solucionen tus problemas, realmente no estás solucionándolos; simplemente, estás pagando para no tener que lidiar con ellos.

Cuando la creatividad fluye, se lucha con el problema o circunstancia para encontrarle la mejor solución, y allí te das cuenta de que el dinero nunca es una solución creativa; solo es un parche que usamos para resolver un problema que se presenta delante nuestro.

Entonces, tener escasez es muy importante; tener una carencia es importantísimo para poder ser una iglesia creativa.

Volviendo al tema del niño que Dios nos ha dado para que acompañemos en su desarrollo, recordemos la parábola de la moneda perdida que Jesús nos enseñó: él dijo que la moneda perdida está en la casa. La moneda perdida ya está dentro de nuestras iglesias; es la respuesta a nuestras peticiones de

«Dios, dame un diseñador gráfico», «Dios, dame un editor de video», «Dios, dame un líder de alabanza». La verdad es que yo creo que todas estas peticiones ya han sido respondidas, y lo más probable es que encuentres las respuestas a todas esas oraciones dentro de tu casa, dentro de tu iglesia.

Nuestro trabajo es encontrar esa moneda, como hizo la mujer de la parábola, que estaba en su hogar rebuscando en cada rincón, levantando cada mueble, moviendo todo lo que hacía falta. Literalmente, no se quedó quieta hasta encontrar aquella moneda perdida, y cuando finalmente la encontró hizo una fiesta. Pastores, líderes y creativos: nuestro trabajo es buscar dentro de nuestra casa aquellas personas que son monedas perdidas.

Al principio, quizás solo encuentres un pequeño carbón que aún no se ha convertido en el diamante que deslumbrará (el cual es fino y especial); de seguro tomará mucho trabajo, presión y tiempo para su desarrollo y crecimiento, pero si tan solo decidiéramos invertir en lo que aún no está desarrollado, en invertir y encontrar aquellas personas que están escondidas en la casa, quizás dentro de diez años tendremos lo que todo el mundo desea.

Hay una historia que mi padre siempre cuenta y que me encanta. Cuando personas vienen a Camino de Vida por primera vez siempre le dicen a mi padre: «¡Wow, pastor Robert! ¿Cómo es que tienes gente tan buena en la iglesia, pastores excelentes, líderes de niños excelentes, creativos excelentes? ¿Dónde los conseguiste?», la respuesta de mi padre siempre es la misma. «¿Los ves ahora? ¿Te gustan? Bueno, déjame decirte que no eran tan buenos cuando llegaron. Esa es la pura verdad. A lo largo del tiempo hemos desarrollado personas, nos hemos tomado el tiempo para trabajar con ellas y darles confianza, al punto de tener hoy la gente que otros desean, pero que no eran así cuando llegaron».



Esto me hace recordar a una enseñanza de T. D. Jakes, un pastor americano muy conocido. Él dice que como cristianos siempre oramos de la misma manera: «Dios, dame una mesa», «Dios, dame una silla», «Dios, dame los muebles que necesito» y «Dios, hazlo de esta manera», y luego nos quejamos porque no vemos que Dios nos responda; seguimos esperando esa mesa y esa silla, y le decimos a Dios: «¿Por qué no respondes mi oración?». Y lo que T. D. Jakes concluye es que Dios no siempre nos da el mueble que pedimos, pero siempre nos da la madera que necesitamos para construirlo.

Quizás la respuesta a nuestra oración no es un mueble terminado, sino más bien la materia prima para poder construirlo, para poder tallarlo, para poder edificar lo que tenemos en nuestra mente. Dios nos da la materia prima en abundancia para poder hacerlo. ¿Qué es entonces lo que vemos aquí? Vemos que, mientras pedimos a Dios por algo refinado, él nos da algo que podamos tallar, algo con lo que podamos trabajar, no el producto terminado.

Dicho esto, quiero volver al principio. Es frustrante no estar donde quieres, pero una iglesia creativa abunda, resurge y florece en las crisis. Así que, pastores y líderes creativos, busquemos en la casa de Dios la moneda perdida y encontremos lo que Dios *ya nos ha dado*, para que aquello que está en nuestro corazón pueda florecer.

Mientras pedimos a Dios por algo refinado,

mientras
pedimos a
Dios por algo
refinado, él nos
da algo que
podamos tallar

él nos da algo que podamos tallar.